SUSAN WATKINS

¿OTRA VUELTA DE TUERCA?

La Unión Europea, que hasta hace bien poco aparecía como paradigma de virtudes internacionales, se ha convertido en sinónimo de inestabilidad financiera incontrolable, uniendo indisolublemente las palabras «euro» y «crisis». Los anglosajones se muestran impacientes: Estados Unidos y el Reino Unido han conseguido apuntalar sus bancos quebrados y absorber sus deudas mediante recapitalizaciones estatales, compra de bonos, emisión monetaria y devaluaciones; ¿por qué no puede hacer Europa lo mismo? El gobierno de Merkel ha sido acusado de no entender que nos encontramos ante una crisis bancaria, y no sólo de la deuda soberana. Los titulares de los medios de comunicación claman por la adopción del último paliativo adoptado al otro lado del Atlántico: primero rescate de los fondos de crédito, compra de bonos por el Banco Central Europeo, flexibilización cuantitativa; ahora préstamos directos a los bancos, garantía de depósitos, regulación regional y eurobonos o emisión de deuda colectiva. Alemania, a la que se ha dado vía libre en condiciones de crisis para ejercer el liderazgo de Europa –posición que el tratado de Maastricht pretendía neutralizar– ha promovido como era lógico sus propios intereses a medida que asumía su hegemonía; resistiéndose a convertirse en garante de la deuda bancaria y soberana de otros Estados, parece decidida a obtener a cambio cuanto le sea posible.

Pero la nueva potencia hegemónica tampoco anda sobrada de fuerzas, como ha argumentado Perry Anderson[1]. Berlín se duele de tener que suscribir medidas temporales de apuntalamiento de los bancos superapalancados de la eurozona y con ellos de los británicos y estadounidenses, a través de sus Estados cargados de deudas; pero es incapaz de poner en marcha un programa realmente alternativo para reestructurar el insostenible sector bancario en lugar de parchearlo. El deficiente diseño del euro, una moneda sin un Estado soberano que la garantice, está sufriendo una presión intolerable, como describe Michel Aglietta en el artículo que viene a continuación[2]. Pero las oligarquías europeas se resisten a establecer una auténtica unión política –una federación verdaderamente democrática–

[1] Perry Anderson, «A posteriori», *NLR* 73 (marzo-abril de 2012), pp. 51-52.
[2] Michel Aglietta, «El vórtice europeo», *NLR* 75 (julio-agosto de 2012), pp. 15-34.

como vienen defendiendo la *New Left Review* y otros desde hace mucho tiempo. Los objetivos estratégicos de Alemania en esta crisis son más limitados. Ha combatido durante décadas para salvaguardar su base industrial, maltratada (como la japonesa) por los tipos de cambio estadounidenses en la década de 1980 y ahora amenazada por el auge chino. La dimensión geopolítica de la creación del euro como moneda de reserva capaz de rivalizar con el dólar no será abandonada sin resistencia; esa fue una de las razones para abrir la eurozona a tantas economías periféricas, al tiempo que los Estados centrales se mantenían decididos a evitar las responsabilidades sociales que traería consigo una unión política federal. Berlín pretende ahora reforzar la eurozona, defender las ventajas que representa para Alemania y contraer el bloque para que pueda competir en mejores condiciones con sus rivales del este y del oeste. Bajo el alboroto de los titulares, lo que verdaderamente se ha puesto en marcha es ese nuevo proyecto de integración europea. ¿Qué formas políticas está adoptando, y qué tipo de oposiciones tendrá que afrontar y vencer?

Controles

Al igual que las fases anteriores de la integración europea, la actual viene estructurada por el diseño institucional común y los tratados ratificados en cada país; pero las vigentes condiciones de emergencia han dado lugar a luchas políticas más abiertas entre y en los Estados miembros, al ir quedando cada vez más clara la transferencia de riqueza de los trabajadores a los conglomerados financieros, y de poder de los Estados económicamente débiles a instituciones controladas por los más fuertes. En mayo de 2010 los 27 Estados miembros de la Unión Europea aprobaron la creación del Fondo Europeo de Estabilidad Financiera (FEEF, o EFSF por sus siglas en inglés), cuyos préstamos a los países de la eurozona con problemas financieros están condicionados por salvajes programas de reestructuración dictados por funcionarios dirigentes de la troika (Comisión Europea, Banco Central Europeo y Fondo Monetario Internacional), cuyos Memoranda de Entendimiento [*Memoranda of Understanding,* MoU] vienen formulados en términos bien conocidos; «Las reformas –fusión y cierre de escuelas, medidas de ahorro de los gobiernos locales, recortes del gasto en sanidad, reducción de salarios, etc.– se presentarán al parlamento en el tercer trimestre y serán aprobados en el cuarto». Los legisladores elegidos en los países afectados se ven reducidos a oficinistas contables[3]. El Mecanismo Europeo de Estabilidad o ESM *(European Stability Mechanism),* que entrará en vigor tras ser ratificado por los parlamentos nacionales, convertirá esa emergencia punitiva en un sistema permanente. El directorio del ESM vendrá a ser algo así como un FMI en pequeño para la eurozona, con capacidad para

[3] Los parlamentarios irlandeses han interiorizado hasta tal punto su estatus subalterno que un debate para proclamar festivo el 16 de junio *[Bloomsday]* en conmemoración de la «gran tradición literaria» del país, fue interrumpido por una indicación del gobierno de que antes habría que obtener el permiso de la troika: *Irish Times,* 17 de junio de 2011.

imponer la política macroeconómica a los Estados que dependen de sus préstamos. Estos, suscritos en última instancia por los contribuyentes de la eurozona (quienes también garantizan los pagos de los intereses y las tasas bancarias), se recaudarán en los mercados internacionales, como venía sucediendo hasta ahora con los del FEEF[4].

El Pacto de Disciplina Fiscal o *Fiscal Compact*[5], que consagra la regla del presupuesto equilibrado en las Constituciones de los Estados miembros, está destinado a reforzar «desde abajo» el ESM. El déficit no podrá superar el 3 por 100 del PIB, ni la deuda el 60 por 100. Si la Comisión Europea considera que se ha transgredido esta norma, se adoptarán medidas de corrección automática sin tener que someterlas a una deliberación parlamentaria. Los efectos económicos de este tratado son irrelevantes: la norma se puede soslayar si una mayoría parlamentaria declara que el país atraviesa «circunstancias excepcionales», o empleando Vehículos de Propósito Especial (fondos comunes de titulización). Su importancia es puramente ideológica, como prueba de que todos los Estados miembros están a las órdenes de Berlín. Así Zapatero y Rajoy se apresuraron a presentar y aprobar en el Congreso de los Diputados una enmienda constitucional (la segunda desde que se aprobó la Constitución en 1978) apenas una semana después de que se hubiera anunciado el tratado en agosto de 2011. Sarkozy había intentado un mes antes, en la Asamblea Nacional francesa, poner freno a la deuda. Bruselas y Berlín no disimulaban su irritación cuando el gobierno irlandés se declaró obligado por su propia Constitución a someter el Pacto de Disciplina Fiscal a un referéndum popular. Los partidarios del sí lanzaban atroces amenazas de mayores recortes del presupuesto si los votantes optaban por la respuesta equivocada. Tras su victoria en el referéndum por un 60 por 100 de la mitad del electorado que acudió a las urnas, el Taoiseach [primer ministro irlandés] Enda Kenny llamó directamente a Angela Merkel –tan personalizada se ha hecho la toma de decisiones en la eurozona– para pedirle como recompensa un alivio de la deuda. La respuesta, auténticamente colonial, fue una palmadita en la espalda –«Irlanda se ha comportado como digna merecedora del rescate»– y la exigencia del pago íntegro sin demoras[6].

A esto se añade el proyecto que están elaborando los funcionarios de la Comisión Europea y del Banco Central Europeo de un nuevo mecanismo de supervisión fiscal en el eurogrupo, con cuartel general en Luxemburgo,

---

[4] Los bancos podrán solicitar al Banco Central Europeo créditos de miles de millones de euros al 1 por 100 o menos, que luego prestarán al ESM con un tipo de interés más alto; el ESM cargará a su vez una tasa aún más alta al país cuya economía está reestructurando. Entre los que se benefician de su ayuda al FEEF se encuentran Goldman Sachs, BNP Paribas, Société Générale y el Royal Bank of Scotland.

[5] Formalmente, Tratado de Estabilidad, Coordinación y Gobernanza (TSCG) de la Unión Económica y Monetaria. [Este Tratado fue firmado el 2 de marzo de 2012 por todos los gobiernos de la UE excepto los de Chequia y el Reino Unido *(N. del T.)*].

[6] «Berlin says bank deal for Ireland would send wrong signal» (Berlín dice que un alivio de la deuda bancaria irlandesa enviaría una señal equivocada), *Irish Times,* 5 de junio de 2012.

que vendría respaldado por algún gesto de aquiescencia hacia los principios democráticos como la inclusión en su junta del Presidente del Parlamento Europeo, con el fin de controlar la emisión de nueva deuda[7]. En esencia se tratará de una institución de vigilancia autocrática y asimétrica, que no tendrá que rendir cuentas a los parlamentos, para imponer la voluntad de los Estados del norte a los del sur. Esa es la condición de Berlín para cualquier emisión futura de eurobonos. El «control» es el término clave en los pronunciamientos de Merkel al respecto: «La solidaridad sólo es posible con serios controles y supervisión colectiva»; «no se pueden tener garantías sin control»[8].

Los arquitectos oficiales de la nueva institución fiscal son los presidentes del BCE Mario Draghi, de la Comisión Europea José Manuel Durão Barroso, del Eurogrupo Jean-Claude Juncker y del Consejo Europeo Herman Van Rompuy. Sus historiales hablan por sí mismos. Durão Barroso presidió el catastrófico colapso de la economía portuguesa antes de aceptar su nominación por Blair para la presidencia de la Comisión Europea en noviembre de 2004 como recompensa por los servicios prestados (como acoger en marzo de 2003 la Cumbre de las Azores desde la que Bush lanzó el ultimátum de la guerra contra Iraq); a continuación pasó las vacaciones de verano en el yate de Spiro Latsis, un armador griego cuya empresa recibió poco después una ayuda estatal por valor de 10 millones de euros aprobada por la Comisión Europea. Draghi fue, como se sabe, vicepresidente para Europa de Goldman Sachs, donde estuvo a cargo del departamento de fondos «empresariales y soberanos» que poco después de su llegada ayudó a Grecia y al gobernador de su banco central, Lucas Papademos, a enmascarar el estado de su contabilidad nacional mediante derivados de permutas sobre su deuda soberana; el propio Draghi era un ardiente defensor del uso de derivados por los gobiernos. Juncker es, desde 1995, primer ministro de Luxemburgo, un Gran Ducado famoso por la liviana regulación de sus empresas financieras, entre ellas Clearstream, una cámara de compensación ahora propiedad del grupo Deutsche Börse cuyos activos totalizan la cifra de 11 billones de euros y que ha sido acusada repetidamente de operaciones fraudulentas y de lavado de dinero que la Comisión Europea, dirigida por Durão Barroso, se ha negado pertinazmente a investigar. Van Rompuy, político democristiano flamenco que fue ministro de Hacienda belga de 1993 a 1999 y primer ministro durante ese último año, fue el candidato «cualquiera menos Blair» para la Presidencia del Consejo Europeo (cargo no electivo), una reliquia de la fallida Constitución de Giscard d'Estaing. Su espectral presencia testifica el callejón sin salida del modelo europeo de Maastricht, hinchado hasta la tumefacción con 27 miembros, y la dinámica autónoma de la eurozona.

---

[7] «A Sneak Peek at Tomorrow's Europe» (Un vistazo rápido sobre la Europa del mañana), *Spiegel* online, 11 de junio de 2012. Por el momento Berlín considera el plan insuficientemente riguroso.

[8] Declaración tras la cumbre cuatripartita en Roma entre Italia, España, Francia y Alemania el 22 de junio: «Leaders vow to keep eurozone intact» (Los jefes de gobierno prometen mantener intacta la eurozona), *International Herald Tribune,* 23 de junio de 2012.

¿Valores?

El resultado de esos procesos ha sido la abrogación de la soberanía en un Estado tras otro y su acumulación en Fráncfort, Bruselas y Berlín. En lugar de la «unión cada vez más estrecha entre los pueblos» del Tratado de Roma, se ha establecido entre ellos una serie de desigualdades estructurales. Como ha observado Wolfgang Streeck, el nuevo impulso integrador representa una extensión del modelo de «desbordamiento» neofuncionalista.

> La unión monetaria, concebida inicialmente como un ejercicio tecnocrático –que excluía por tanto las cuestiones fundamentales de la soberanía nacional y la democracia que la unión política supondría– está transformando rápidamente la UE en una entidad federal, en la que la soberanía y por tanto la democracia de los Estados-nación, sobre todo de los ribereños del Mediterráneo, sólo existe sobre el papel. La integración «se desborda» ahora de la política monetaria a la fiscal[9].

Este proceso ha tirado por la borda los valores morales presentados como esenciales por los propagandistas de la UE: civilización posnacional, principios democráticos, Estado de derecho, «espíritu europeo»... Uno de los ayudantes de Merkel proclamaba enardecido, tras promover en noviembre de 2011 la renuncia de Papandreu por su atrevimiento al sugerir que el pueblo griego fuera consultado sobre el Memorándum de la troika: «Vamos a enseñarles a los *neocons* una o dos cosas sobre el cambio de régimen». Y Juncker explicaba, como un matón de la mafia: «Hicimos saber a Papandreu que considerábamos desleal su comportamiento»[10]. El supuestamente «apolítico» Banco Central Europeo pospuso la compra de bonos italianos para precipitar la caída de Berlusconi. Según un alto funcionario italiano, Merkel y Sarkozy hicieron saber al presidente Napolitano a quién debía nombrar en su lugar[11]. «Ningún país puede ya tomar decisiones por su cuenta», decía Merkel[12]. En cuanto al Estado de Derecho, para que el propio Pacto de Disciplina Fiscal fuera declarado operativo bastaba que 12 de los 27 Estados lo ratificaran, sin la menor consideración hacia el principio de ratificación unánime de la Unión Europea. Ser «proeuropeo» se ha convertido en sinónimo de mantener el déficit presupuestario por debajo del 3 por 100[13].

---

[9] Wolfgang Streeck, «Mercados y pueblos», *NLR* 73 (marzo-abril de 2012), pp. 58-59.

[10] Mark Leonard, «The dark flip side of European technocracy» (El lado oscuro de la tecnocracia europea), blog en *Reuters,* 31 de mayo de 2012; *Spiegel* online, «Merkel and Sarkozy Halt Payments to Athens» (Merkel y Sarkozy interrumpen los pagos a Atenas), 3 de noviembre de 2011.

[11] «France Keeps a Watchful Eye on Turmoil in Italy» (Francia se mantiene alerta sobre la turbulencia en Italia), *New York Times,* 13 de noviembre de 2011; «ECB cuts bond buying by half» (El BCE reduce a la mitad la compra de bonos), *Financial Post,* 14 de noviembre de 2011.

[12] *Irish Times,* 9 de noviembre de 2011.

[13] Véase, por ejemplo, el editorial del *Economist* sobre Hollande: «Sus seguidores dicen que es más moderado y proeuropeo [...] Aprecian su compromiso de reducir el déficit presupuestario francés por debajo del 3 por 100 del PIB en 2013»; «Powerful as well as dangerous» (Tan poderoso como peligroso), *The Economist,* 23 de junio de 2012.

El gobierno de Merkel, poniendo fin a cualquier ilusión de posnacionalismo, ha amparado las manifestaciones más crudas de chovinismo hacia Grecia, emuladas por los gobernantes de Finlandia y Austria. Alentado por el titular del *Bild* «¡Vended vuestras islas, griegos arruinados! ¡Y vended también la Acrópolis!», el dirigente de la CDU Josef Schlarmann explicaba: «Los insolventes tienen que vender todo lo que tienen para pagar a sus acreedores. Grecia posee edificios, empresas e islas deshabitadas, que debe emplear para la redención de su deuda»[14]. La ironía de que un alemán les dé lecciones sobre el pago de deudas no han sido ignoradas por los griegos. Bajo la ocupación nazi se impuso al Banco Central griego un considerable pago mensual para cubrir los gastos de la Wehrmacht; en marzo de 1942 las potencias del Eje añadieron a este un crédito forzado adicional de 476 millones de *Reichsmarks.* De toda Europa, fueron los guerrilleros griegos quienes ofrecieron quizá la resistencia militar más tenaz a los nazis; el daño causado por la venganza de los ocupantes estuvo a la misma altura; se ejercieron represalias sobre la población civil ejecutando a cincuenta griegos por cada alemán muerto; gran parte de las infraestructuras del país fueron destruidas; las exportaciones forzadas y el colapso económico contribuyeron a originar una de las peores hambrunas de la historia moderna de Europa[15]. La ocupación nazi fue seguida por una guerra civil durante tres años en la que los ejércitos británico y estadounidense proporcionaron una masiva ayuda económica, militar y logística a las fuerzas armadas del gobierno monárquico contra el Ejército Nacional de Liberación Popular dirigido por el Partido Comunista Griego.

Después de la guerra, los dirigentes alemanes exnazis y sus vencedores estadounidenses se apresuraron a lavar su conciencia negociando con Israel reparaciones por los daños materiales; en 1952 se firmó el Acuerdo de Luxemburgo. El año siguiente Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia cancelaron las deudas de su nuevo aliado en la Guerra Fría y demoraron la cuestión de las reparaciones por la Segunda Guerra Mundial hasta que se reunificaran las dos Alemanias. Las reclamaciones griegas fueron excluidas del acuerdo «Dos más Cuatro» de 1990 sobre las reparaciones firmado por los gobiernos de Bonn y Berlín con Washington, Moscú, Londres y París. Legalmente, no obstante, el crédito de 476 millones de RM debería contar como tal, más que como daños de guerra, y Grecia tiene derecho a que se le restituya. Sin intereses equivaldría a 14 millones de dólares en dinero actual; con intereses del 3 por 100 durante 66 años, a más de 95 millones de dólares.

---

[14] «Verkauft doch eure Inseln, ihr Pleite-Griechen... und die Akropolis gleich mit!», *Bild,* 3 de marzo de 2010. Esa actitud recuerda el desprecio colonial de los parlamentarios ingleses hacia las víctimas del hambre en Irlanda: «Incapaces del esfuerzo honrado, la prudencia y la integridad que fueron características de los pobres de este país [Inglaterra]»— «Nunca ningún país hizo tanto por otro en la historia del mundo [...] El hambre proviene, ante todo, del dispendio de los irlandeses». Véase George Bernstein, «Liberals, the Irish Famine and the Role of the State», *Irish Historical Studies* vol. 29, núm. 116 (noviembre de 1995).

[15] Sven Felix Kellerhoff, «Schuldet Deutschland den Griechen 70 Milliarden?» (¿Debe Alemania a los griegos 70 millardos?), *Die Welt,* 17 de septiembre de 2011; Richard Clogg, «In Athens», *London Review of Books* (5 de julio de 2012).

Desde que se produjo la reunificación alemana Atenas ha realizado repetidos intentos de plantear la cuestión: el entonces ministro de Asuntos Exteriores Antonis Samaras se lo planteó a Hans-Dietrich Genscher en 1991, Andreas Papandreu a Kohl y Hartmann en 1995, Costas Simitis a Schroeder y Fischer en abril de 2000. Siempre se encontraron con un rechazo rotundo de los alemanes.

En mayo y junio de este año las presiones políticas sobre los griegos para que apoyaran en las elecciones a los partidos defensores del Memorándum, así como las amenazas de lo que sucedería si estas daban lugar a un gobierno de Syriza, aumentaron hasta cobrar proporciones internacionales. Los altavoces de prácticamente todos los medios de Europa occidental lanzaron atronadoramente el mensaje de que si los griegos se atrevían a elegir a Syriza, se lo harían pagar. Syriza, una agrupación de izquierda radical que insistía en que la austeridad no estaba dando resultado, fue calificada de «antieuropea» y se denunció a su líder Alexis Tsipras proclamando que pretendía «explotar» la cólera griega. La edición alemana del *Financial Times* publicó una página en griego titulada «Resistir al demagogo», en la que decía: «Sólo con partidos que aceptan las condiciones de los donantes internacionales podrá mantenerse vuestro país en el euro [...] Resistid la demagogia de Alexis Tsipras y Syriza. No confiéis en promesas de que se puede poner fin al acuerdo sin mayores consecuencias.» La edición de Londres opinaba que Antonis Samaras, candidato del partido Nea Demokratia –que había puesto como condición para unirse al gobierno de Lucas Papademos en noviembre de 2011 la celebración de estas elecciones–, era insuficientemente «proeuropeo» y quizá tendría que ser sustituido como dirigente de ND[16]. François Hollande, recientemente elegido presidente de Francia, dejó claro en la televisión griega lo que los votantes griegos podían esperar de la Francia socialista, «advirtiéndoles»:

> Si los griegos dan la impresión de que quieren echarse atrás en los compromisos que se tomaron y abandonar toda perspectiva de recuperación, entonces habrá países del área del euro que preferirán acabar con la presencia en ella de Grecia. A los griegos les corresponde [...] decidir si quieren permanecer en el área del euro o no. Esto requiere la aceptación de la disciplina presupuestaria y tomar medidas para el crecimiento[17].

Desmoronamiento

¿Cuál ha sido el resultado político de esa estrategia? En Grecia, un «gobierno nacional» de los partidos pro-Memorándum –ND, PASOK y DIMAR,

---

[16] «Samaras's political judgement in focus» (Dudas sobre el discernimiento político de Samaras), *Financial Times,* 22 de junio de 2012.

[17] «French president warns Greeks against anti-bailout vote» (El presidente francés advierte a los griegos contra el voto anti-rescate), *France24,* 14 de junio de 2012.

una escisión por la derecha de Syriza– cuenta con un poco más del 29 por 100 del electorado. Para mantenerlo en el poder, Hollande y otros dirigentes del eurogrupo están insistiendo ya en la necesidad de suavizar los plazos del MoU que antes exigían a Syriza que respetara. En otros países de la eurozona –Irlanda, Portugal, España o Francia– se puso a la orden del día la sustitución de los gobernantes en ejercicio. En algunos países está comenzando a desmoronarse el sistema bipartidista o de dos partidos y medio, como en Irlanda, donde el Sinn Féin aparece en las encuestas con una intención de voto de alrededor del 18 por 100; en los Países Bajos el Partido Socialista, crítico hacia las medidas de austeridad, ronda el 20 por 100. La participación en las elecciones también está cayendo marcadamente en toda Europa. El ESM está siendo ratificado sin referéndum, pero una institución fiscal del eurogrupo más ambiciosa no podría eludir una votación popular.

En el momento de escribir estas líneas, el estatus supersoberano de la troika está siendo duramente contestado por los gobiernos de Italia y España. Rajoy espera conseguir un crédito de 100 millones de euros para los bancos españoles que no esté sujeto a las estrictas condiciones del FEEF; su propósito es evitar que se le apliquen las mismas normas que a Portugal, dado que la eventual repercusión desde el gobierno central sobre las Comunidades Autónomas, en particular sobre la muy endeudada Cataluña, sería políticamente explosiva. Monti ha sugerido que el Banco Central Europeo debería comprar bonos sin las indignas imposiciones de la troika sobre países con «buen comportamiento» como el suyo propio. ¿Y qué pasa con Francia? Con Sarkozy, París apoyaba incondicionalmente a Berlín; como decía Merkel, «Nicolas estará de acuerdo»[18]. Pero ahora el Partido Socialista de Hollande controla todos los niveles del sistema político francés: la Presidencia, el Senado, la Asamblea Nacional, 21 de las 22 regiones y gran parte de los gobiernos locales. Durante su campaña, Hollande habló de renegociar el Pacto de Disciplina Fiscal; pero no dio ninguna indicación de que quisiera convocar un referéndum, contentándose con que los fondos existentes de la UE se rebautizaran como de «ayudas al crecimiento». Parece improbable que Francia ofrezca al bloque mediterráneo un liderazgo real contra Alemania.

El primer intento de esta de imponer a sus socios el Pacto de Estabilidad y Crecimiento durante los primeros años del euro se malogró cuando la propia Alemania transgredió las reglas en 2003. Ahora algunos *Länder* como Renania del Norte-Westfalia y las ciudades-estado de Berlín y Hamburgo cuestionan ya los límites del Pacto de Disciplina Fiscal y superarán los límites de endeudamiento en 2012. Mientras la economía mundial se tambalea, el empeño alemán en la austeridad puede tener un efecto contraproducente. Durante la década de 1990, los despóticos programas de ajuste estructural del Fondo Monetario Internacional contribuyeron a convertir a Latino-

[18] «False assumptions underpinned British strategy» (Falsas suposiciones sostuvieron la estrategia británica), *Financial Times,* 16 de diciembre de 2011.

américa en el continente más enérgicamente opuesto al neoliberalismo. Syriza, que sólo ha quedado 2 puntos por debajo de ND (unos 170.000 votos) en las elecciones de junio de 2012, ha enviado a uno de sus principales economistas a Buenos Aires para examinar la experiencia argentina de la suspensión de pagos. El éxito de Ecuador en la auditoría de su deuda –abriendo los libros de cuentas del gobierno para realizar una valoración democrática de lo que se debía realmente y lo que era deuda «odiosa»– ofrece lecciones adicionales. Si bien las oligarquías que han dirigido la Unión Europea desde Maastricht no han contado nunca con un apoyo activo de sus poblaciones para el rumbo que pretendían imponer, hasta ahora no habían encontrado ninguna resistencia política real. Está por ver si su nueva y drástica vuelta de tuerca, en condiciones de crisis, les permitirá constreñir tan fácilmente de nuevo la voluntad popular.